

Madre e Hija

un camino compartido

No estaba preparada para recibir aquella noticia en una mañana de febrero.

La vida, mi rutina y mis preocupaciones quedaron en segundo plano ante algo que me dejó en shock: a mis 38 años me diagnosticaron un cáncer de pecho.

Todo comenzó con una revisión ginecológica. Quería quitarme el DIU, con la ilusión de ser madre otra vez. Durante la exploración, la doctora Guevara notó algo y, con suavidad, dijo:

**—Rocío, tienes un mioma interno, pero haremos una mamografía por precaución.
Gracias a ella, se detectó a tiempo.**

El día de las pruebas fue angustiante. Mamografía, ecografía, biopsia... El radiólogo, muy serio, apenas hablaba.

—¿Qué ve, doctor? —pregunté.

—Hay que biopsiar, no tiene buena pinta —respondió.

La auxiliar se acercó y me acarició el brazo. Ese gesto me abrazó el alma.

La espera por los resultados fue interminable. Mi madre viajó desde Cádiz para acompañarme. Cuando llegó el día, entré con mi familia al consultorio. Eran malas noticias. Me aguardaban cirugía, quimioterapia, radioterapia y un tratamiento agresivo. El miedo me paralizaba, pero el amor de mi familia me sostuvo.

Apenas un mes después, el destino volvió a golpearnos: a mi madre también le diagnosticaron un tumor en el pecho. Madre e hija enfrentando un cáncer al mismo tiempo... parecía irreal.

Tuve que sacar fuerzas de donde no las tenía. Agradezco profundamente a todo el equipo médico del Hospital de Fuenlabrada por su profesionalidad y humanidad. También a Innovahonco, donde encontré consuelo, aprendizaje y esperanza.

Participar en sus actividades me ayudó a mirar la vida con otros ojos. He llorado, reído, compartido y aprendido a sobrellevar mi enfermedad con optimismo. Hoy puedo decir que, de todo lo vivido, no solo guardo cicatrices, sino también una enorme gratitud.

Gracias al hospital, a los profesionales y a mi familia, sigo adelante.

**Con cariño,
Rocio**

